NO, AL ESCÁNDALO

-P.Prisciliano Hernández Chávez, CORC

La aldea global se ha convertido en el lugar común de los escándalos de toda índole.Escándalos depredadores de ciertos clérigos no circunscritos a ellos solamente, sino a familiares, amigos, maestros, militares, políticos y un gran etcétera, que no tienen la misma difusión, pero son igualmente criminales. Escándalos que afectan a todo el fenómeno humano, más allá del ámbito sexual: las acciones totalitarias del “imperialismo internacional del dinero”, según el Beato y próximo a ser canonizado, Pablo VI, y de aquellos que abusan del trabajo de los pobres y de una sociedad consumista ayuna de preocupación por la miseria de los demás, afectados por el bacilo del tener y un cada vez más frecuente olvido del ser. Ningún modelo sociopolítico agota el alcance del mensaje cristiano en donde la dignidad de la persona ocupa el lugar central por lo que respecta a la justicia, que mire a su crecimiento en todos los niveles: familia, socialización,salud, habitación, educación, diversión, descanso, trabajo y en una gran apertura al tú divino, porque también la dimensión religiosa es un derecho humano fundamental, pisoteado por un laicismo ideológico, lejos de una sana laicidad necesaria en la sociedad plural. A veces los pueblos sufren los comportamientos totalitarios de las ideologías y de sus gobiernos, causas de división de sangre y de lágrimas, o de sus mentalidades leguleyas de positivismo jurídico, en lugar del respeto legal a la persona y a la familia. El Espíritu del bien sopla donde quiere; y no es privativo de un grupo o de un líder carismático, como aconteció en el pasaje de los Números, 11, 25-29, en el cual Moisés señala el deseo de que todo el pueblo del Señor, fuera profeta. O lo que señala Jesús, aunque no se tenga la pertenencia a sus “asociados”, (Mc 9, 37-47),el Espíritu Santo puede actuar en cualquiera, porque el Espíritu actúa con libertad y donde quiere; más allá de la ciencia, del don de profecía o el dominio del lenguaje filosófico o teológico, el amor es el don más excelente (1 Cor 12, 1 ss). ¡Ay de aquél que es causa de tropiezo o escandaliza!, más le valiera no haber nacido, o atarse una pidedra de molino y lanzarse al mar. Los pequeños y los que se equiparan a ellos, han de ser defendidos, respetados y protegidos, sí con la denuncia profética y la ley, pero también con el anuncio de la salvación y nuestro esfuerzo. No podemos tolerar los escándalos por una mentalidad hedonista y simplona. Luchar con inteligencia y pasión por un estatuto ético generalizado que lleve a respetarnos como personas en nuestra fama e intereses legítimos. El escándalo de cualquier índole y realizado por cualquiera, afecta a la humanidad en su conjunto y a cada uno en particular. La indiferencia ante los escándalos es participar de su impunidad y es una renuncia a nuestra condición social, ética y religiosa.Por eso ¡no al escándalo!